

Radwa Elsdeek
Universidad de Helwan
Egipto

**«MI ESCRITURA ES UN MUNDO
DONDE CABEN MUCHOS MUNDOS»
ENTREVISTA CON MAYRA SANTOS FEBRES**

El viernes 16 de junio de 2025 realizamos una entrevista por correo electrónico con la poeta puertorriqueña Mayra Santos Febres. Esta entrevista formó parte de mi tesis doctoral, que se titula: *Re-construcción de la identidad femenina en la poesía negra: poetisas afrodescendientes en las Antillas Hispánicas*, la cual fue defendida el 15 de julio de 2025 en la Universidad de Helwan, Egipto.

Mayra Santos Febres es una de las voces más destacadas de la literatura afrocaribeña contemporánea, autora de una extensa obra, tanto poética, como narrativa. Su voz ha dejado una profunda influencia en la literatura latinoamericana moderna. Su obra, sobre todo poética, se caracteriza por la exploración de la identidad femenina negra, la memoria ancestral y la experiencia afrodescendiente en el Caribe. Desde sus primeros poemarios, como *Anamú y manigua* (1991), la autora crea un universo simbólico en el que los saberes ancestrales y las figuras femeninas constituyen fuentes de fortaleza, conocimiento y resistencia. Su poesía combina espiritualidad con una gran conciencia del cuerpo y la voz femenina negra. A través de imágenes retóricas y una escritura cargada de fuerza emocional, Santos Febres reconfigura los límites de la identidad caribeña y visibiliza historias silenciadas. En esta entrevista, nos da acceso a una mirada íntima sobre su trayectoria literaria y su visión sobre ejes centrales destacados en su obra, como la identidad, el cuerpo y la negritud.





(Estas fotos fueron tomados con Mayra Santos Febres el 23 de octubre de 2025 en la Universidad de Alcalá de Henares, España)

RE: Desde su punto de vista y experiencia, ¿qué implica ser poeta, sobre todo en el Caribe?

MSF: Ser poeta en el Caribe significa ser la custodia de una tradición oral y escrita y también de los silencios que esta tradición literaria poética ha borrado. Para mí, sobre todo, significa asumir una voz colectiva como mujer, negra caribeña y escribir sobre las vidas, la producción de conocimiento, la resistencia y las afectividades que hemos pasado en el Caribe. Oigo las voces de mucha gente en mi memoria. Las contrasto con todo lo que he leído y con las voces y luchas de mucha otra gente en el planeta y de los poetas de sus territorios. Entonces, escribo. Para mí, escribir poesía desde el Caribe es insistir en que el Caribe es parte del mundo y que no se puede tener una visión comprensiva de la humanidad sin incluir nuestras historias y nuestra belleza.

RE: ¿Hasta qué punto influyó la oralidad afrocaribeña en su poesía?

MSF: Influye mucho la oralidad, pero más el ritmo y la sonoridad. Caribe es música. La música es la herramienta «literaria» más potente en nuestras islas y territorios. Desde antes de nacer, escuchas ritmos en todas partes. Hay un filósofo y escritor cubano, Antonio Benítez Rojo, que sostiene que una de las características distintivas del Caribe es ese patrón rítmico que se da en caminar, bailar, hablar, cantar «de cierta manera» y

que ese patrón se repite en cada isla caribeña. No estoy segura si Benítez Rojo tiene razón, pero la oralidad caribeña siempre me supuso un ritmo musical que extrapolé a mi manera de escribir poesía. Como la poesía es mayormente ritmo, en muchos de mis poemas, es el ritmo el que transmite el sentido y no tan solo las palabras. Por ejemplo, en mi poemario *Boat people* (2015), trabajo el tema de las migraciones cubanas, puertorriqueñas, haitianas y dominicanas de isla en isla y hacia Estados Unidos. Utilicé el ritmo de la bachata, la salsa, el bolero y el son para organizar la estructura de cada poema. También usé las voces populares y los giros lingüísticos de nuestros españoles caribeños orales para crear distinciones entre los hablantes de los poemas y dar pistas, para que el lector o lectora, pudiera identificar si el poema se centraba en un inmigrante haitiano, dominicano, cubano, o puertorriqueño/puertorriqueña.

Tengo que admitir que, mientras más maduro como escritora, más utilizo la oralidad para componer mis textos literarios, sean poesía o novela. Me refiero a la oralidad estructural: la manera en que comunicamos oralmente, que es distinta de la linealidad «lógica/racional/trascendental» de la escritura. La oralidad es una manera de inscribir lo caribeño en la página; darle color, cuerpo y cosmovisión caribe a lo que escribo.

RE: ¿De qué manera su experiencia como mujer negra caribeña ha moldeado tu voz como escritora?

MSF: Escribo desde la experiencia. No la experiencia propia, sino la comunitaria. La experiencia comunitaria que más me ha marcado es la de desconocer la historia afro, de dónde provienen mis ancestros, cómo se llamaban, quién los secuestró, de qué lugar de África Occidental; si eran igbo, efik, kongo, bantú, wolof, yorubas. Ese borramiento histórico deja a la mayoría de los afrodescendientes perdidos en la definición de «negros», que nos han dado los imperios colonialistas en América. Y «negros» es lo mismo que definirnos como «subhumanos». Mi formación académica y educativa, ha reafirmado esta definición al borrar la presencia, contribuciones y aportaciones de las personas afrodescendientes en el mundo. Esta experiencia compartida y común me define y, por tanto, define todo lo que escribo.

RE: En su poemario *Anamú y Manigua*, las figuras de su abuela y su madre están muy presentes. ¿Podría compartir cómo la influencia de ambas ha moldeado su desarrollo personal y trayectoria literaria?



MSF: En mi país, hay un rezo que dice: «Saludo a mis ancestros/ mis ancestrales, cuya sangre fluye por mis venas y sobre cuyos hombros me levanto.» En pocas palabras, esta es la influencia de mi abuela y mi madre en mí, pero, más que en mí personalmente, su influencia en todo lo que hago. Ellas y muchas otras mujeres de mi linaje, hicieron posible que yo viniera a este mundo, que naciera, creciera, fuera a la escuela, pudiera entrar a la universidad, me graduara, me convirtiera en escritora, viajara el mundo, pudiera convertirme en profesora e investigadora, amar, desamar, divorciarme, volverme a casar, tener hijos, ser la mujer que soy. Ellas fueron el modelo y sostuvieron mi vida para que yo encontrara mi senda.

Ese trabajo de sostener y cuidar la vida, lo apreciamos poco en este mundo enfocado en la producción y la ganancia monetaria. Pero, sin mujeres como mi madre y mi abuela, no habría vida. Fueron mujeres muy poderosas. Mi abuela aprendió a leer y a escribir y solo pudo ir a la escuela hasta sexto grado: hasta los 12 años, aproximadamente. Sin embargo, parió y crió a 9 hijos: 6 hembras y 3 varones. Todas las mujeres se hicieron profesionales y llegaron a estudiar en la universidad. Mi madre, Mariana Febres, fue maestra. Estudió su bachillerato y, aunque no terminó, completó sus estudios de maestría. Le faltó entregar su tesis sobre la poeta Marigloria Palma. Enfermó de demencia temprana y murió joven, a la edad de 64 años. Pero aquí estoy yo. Sus trabajos sostienen lo que yo soy y por eso las honro el *Anamú y manigua*, contando sus aciertos y errores, pero sobre todo, sus enseñanzas acerca de cómo hacerse una mujer poderosa, sostenedora de vida y de conocimientos, generación tras generación.

RE: ¿Cuál es el mensaje que quiere transmitir mediante la representación del cuerpo femenino racializado en sus obras, sobre todo, poéticas?

MSF: Quiero señalar las memorias que habitan en ese cuerpo negro que mucha gente desprecia o no quiere ver, que hipersexualiza o que teme. Ese cuerpo negro de mujer guarda saberes que completan nuestra visión de mundo, la de todos. Insisto, es poderoso. Ha sobrevivido captura, esclavización, racismo, latigazos, ventas, violaciones, control patriarcal, control religioso de muchísimas doctrinas de fe, y aun así baila, canta, inventa, lee, sana, enseña. Ha fundado escuelas en medio de condiciones imposibles. Ha creado poesía, danza, escultura, cine, empresas, programas de derechos civiles, partidos políticos y movimientos sociales. Me maravillo ante los cuerpos de las mujeres negras.

RE: ¿Cuál es su proceso para escribir poesía, en comparación con la narrativa?

MSF: No hay mucha diferencia entre cómo escribo poesía y cómo escribo narrativa. Ambas escrituras parten de la exploración de un concepto o de una pregunta. *Anamú y manigua* se centra en la pregunta de dónde está la historia de las mujeres negras en Puerto Rico. Por qué no me la enseñaron.

Sirena Selena vestida de pena, mi primera novela, surge de la pregunta de por qué el Caribe es como un espectáculo por fuera y una historia de carencias y dolor por dentro. Investigo, leo, miro poemarios o novelas que han abordado temas parecidos y me pongo a escribir.

La escritura de los poemarios es más rápida, pues un poemario se trabaja en menos cantidad de páginas y de forma condensada, utilizando metáforas y mapas afectivos, en vez de narrar contextos y acciones. Sin embargo, toma más tiempo en editar, pues el sentido de cada palabra, de cada imagen, cuenta y hay que dejar reposar el texto por mucho tiempo, hasta que decante.

La narrativa, en cambio, toma más tiempo en escribir, pero se edita más desde afuera. Yo la edito por capas. Primero, el contenido de la historia narrada, luego, las transiciones, profundizo en algunas escenas y, a lo último, trabajo el lenguaje: tanto la redacción, como el sentido. Aunque la experiencia de escritura es diferente, los procesos parten de un mismo lugar. Me encanta tanto escribir poesía, como novela.

RE: ¿Quiénes fueron los escritores o escritoras que influyeron en sus primeros pasos como poeta y narradora?

MSF: La poeta que más influyó en mis primeros pasos como escritora, fue la poeta afropuertorriqueña Angelamaría Dávila. Quería ser como ella, escribir con esa potencia. Luego, he leído a todas las mujeres escritoras que he podido y aprendido de ellas, Clarice Lispector, Sor Juana Inés de la Cruz, Tsitsi Dangaremba, Doris Lessing, Angela Carver, Conceccao Evaristo, Nawal El Sadawi, Bell Hooks, Gayle Jones, Toni Morrison, Teresa de la Parra, Futhi Ntsigila, Ama Ata Edo, Banana Yoshimoto, Yvonne Weeks, Diamela Eltit, Rosa Beltrán, Chiqui Vicioso, Georgina Herrera y Margaret Atwood. Sigo leyendo. También leo muchos hombres, de todos los países y de todos los tiempos. Pero admito, sin ninguna culpa, que prefiero leer mujeres pensadoras y escritoras.

RE: Si tuvieras que definir su escritura, en una palabra, o una frase, ¿cuál será?

MSF: Un mundo (chiquito, pero mundo) donde caben muchos mundos.